
Cambios recientes en la agricultura familiar. Un estudio sobre los trabajadores familiares remunerados de la región pampeana argentina

Melina Neiman*

.....

Introducción

La nueva centralidad de la agricultura conduce a que el sector agropecuario sea dinamizado de manera más intensa desde otros eslabones de la cadena agroalimentaria, convirtiéndose en parte de circuitos capitalistas en los que predominan las etapas no agrarias. El «centro de órdenes» pasa a estar fuera del agro y, como sostiene Murmis (1994), se da un proceso de «doma» y redefinición de los sectores de la agricultura familiar.

La región pampeana argentina enfrentó, desde comienzo de los años 90, importantes cambios en su sistema de producción asociados a la intensificación del proceso de agriculturización (Gonzalez y Bilello, 1998, Bisang, 2003, Azcuy Ameghino y León, 2005). Se trató del desarrollo de una agricultura con muy baja rotación ganadera dependiendo del tipo de productor y, de mayor intensificación a partir de la realización de dos cosechas anuales en base al cultivo de cereales y oleaginosas, particularmente de soja -que lleva en ocasiones al monocultivo- o a la combinación trigo-soja.

* Becaria Doctoral de CEIL-PIETTE (CONICET).

El proceso de cambio tecnológico y de modernización de la producción agrícola pampeana se basó en la incorporación de nuevas variedades de semillas, el incremento en la utilización de fertilizantes y agroquímicos, la disponibilidad de maquinaria de gran capacidad de trabajo (Azcué Ameghino, 2000) y la aparición de las variedades transgénicas de soja en asociación con la siembra directa. Para el caso particular de la soja, si bien el crecimiento de la superficie cultivada ha sido constante desde su introducción en el país en la década del 70 con las incorporaciones tecnológicas de la llamada «revolución agrícola», desde los años 90 ésta atravesó un crecimiento vertiginoso que la posicionó como el cultivo más sembrado a nivel nacional seguido por el trigo. Así, para el año 2005 se registraron 14 millones de hectáreas de soja y 7 millones de hectáreas de trigo en el país (Obschatko, Gandugla y Román, 2006).

En este contexto, la política agraria se caracterizó por una profundización de la tendencia hacia el «crecimiento con exclusión». En la región pampeana argentina durante los 90, la liberalización máxima del comercio de exportación de productos agrícolas se convierte en el argumento dominante, ligado a la noción de que lo único que puede subsistir internamente es aquello que es competitivo en términos internacionales.

Durante este proceso de «modernización» exacerbado por el modelo neoliberal de esa década, los sectores rurales subalternos son los que se vieron afectados no sólo porque implicó un deterioro creciente en su calidad de vida que tensiona su permanencia en la actividad sino porque, además, obliga a que las unidades agrarias familiares tengan que adecuar sus formas organizativas al nuevo orden productivo.

A esta situación, se suma la realidad del endeudamiento que sufren los pequeños y medianos productores, que obstaculiza la posibilidad de obtener nuevos créditos para producir y mantenerse en mercados cada vez más competitivos, junto con la crisis del movimiento cooperativo. El modelo tecnológico extendido y profundizado durante los 90 requiere de una creciente disponibilidad financiera para el desarrollo de las actividades productivas. Esto aumenta la vulnerabilidad de los pequeños y medianos productores que ante cualquier acontecimiento o coyuntura negativa (de mercado o meteorológica) ven afectados su ingreso final reduciendo la capacidad y posibilidad de reiniciar su ciclo productivo sin ingresar en un sistema de endeudamiento creciente. De esta manera, el no acceso al crédito se transforma en un factor de empobrecimiento y expulsión del medio rural (Latuada, 2000).

En este contexto, los productores familiares pampeanos también empiezan a desarrollar respuestas heterogéneas frente a las nuevas formas de producción estandarizadas.

El objetivo de este trabajo es analizar, a través de los datos de los últimos censos nacionales agropecuarios, algunos procesos que atraviesan estas explotaciones familiares pampeanas, considerando especialmente los cambios en la organización del trabajo y, específicamente, el aumento en la cantidad de trabajadores familiares con remuneración y sus características en términos más generales.

La categoría «trabajadores familiares con remuneración» refiere a vínculos monetarios que se establecen entre padres e hijos en las explotaciones familiares cuando los hijos deciden dedicarse al trabajo en el campo. Estos arreglos pueden ser muy diversos, a veces con relaciones que se asemejan más a los vínculos «salariales» de trabajadores con actividades fijas y, otras, con vínculos que se asemejan más a una relación de «sociedad» en que la toma de decisiones productivas son compartidas (Neiman, 2007a).

Magnitudes del empleo familiar remunerado en la región pampeana²

En los años '90 crece en 10 puntos porcentuales la participación de los trabajadores familiares remunerados frente a los familiares no remunerados en el total de ocupados de la actividad agropecuaria de la región pampeana (Cuadro 4.1), profundizándose la tendencia a la concreción de distintos tipos de arreglos económicos en explotaciones familiares en cuanto a la remuneración del trabajo de sus miembros. En efecto, en un contexto general de caída de la ocupación en el sector, la categoría de familiares remunerados es la que menos ha disminuido por lo que crece su participación relativa en el empleo total.

Por otra parte, este fenómeno es característico de la región pampeana ya que en el resto del país se registra un 83,7% de los tradicionales trabajadores familiares no remunerados frente a solo 16,3% de trabajadores familiares remunerados. Esto indicaría que el crecimiento en la proporción de los trabajadores familiares remunerados refleja una tendencia hacia el incremento de los grados de mercantilización de las relaciones laborales/familiares.

² Los resultados que aquí se presentan forman parte de un proyecto de investigación más amplio que se propone analizar las características que asumen los trabajadores familiares remunerados en la Región Pampeana a través del análisis de los datos censales e información proveniente de entrevistas y observaciones en campo.

Cuadro 4.1: Región Pampeana. Trabajadores familiares remunerados y no remunerados en 1988 y 2002, en porcentajes y absolutos.

Tipo de trabajadores familiares	1988	2002
Remunerados	40,3 (36302)	51,5 (19231)
No remunerados	59,7 (53762)	48,5 (18130)
Total	100 (90064)	100 (37361)

Fuente: INDEC, CNA 1988 y 2002.

Cuadro 4.2: Región Pampeana y resto del país. 2002 Familiares remunerados y no remunerados, en porcentajes y absolutos.

Región	Familiares remunerados	Familiares no remunerados	Total
Pampeana	51,5 (19231)	48,5 (18130)	100,0 (37361)
Resto del país	16,3 (26708)	83,7 (137113)	100,0 (163821)

Fuente: INDEC, CNA 2002.

A su vez, al interior de la región pampeana, se registra una mayor proporción de trabajadores remunerados en las provincias de La Pampa, Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba, fenómeno que no se repite para Entre Ríos y San Luis³ (Cuadro 4.3).

Esta preponderancia de trabajadores familiares remunerados no se puede asociar con la orientación productiva ya que trabajadores familiares remunerados y no remunerados se reparten en partes similares según la orientación productiva de la explotación (agrícola, ganadera o mixta); sólo se registra una leve preponderancia de trabajadores familiares remunerados en explotaciones con orientación agrícola frente a los no remunerados que se concentran proporcionalmente más en explotaciones mixtas.

Las ocupaciones de los trabajadores familiares remunerados

El modelo tecnológico de la agricultura de los años 90, asociado a la expansión de la utilización de maquinaria con mayor capacidad de trabajo, la siembra directa y la cesión de tierras, llevó a profundizar el escaso requerimiento de mano de obra. El abandono de las actividades de autoconsumo y el alejamiento del espacio rural como hábitat cotidiano iniciado en décadas anteriores profundizan la menor necesidad de trabajo. Sin embargo,

³ En diversos trabajos ya se ha decidido incorporar San Luis a la Región Pampeana debido a que por el corrimiento de la frontera agrícola, esa provincia presenta características productivas similares al resto de la región.

la coordinación de las tareas, el trabajo administrativo, las actividades de mantenimiento y gran parte o la totalidad de las tareas productivas siguieron a cargo de los productores titulares de las explotaciones con participación de otros miembros de la familia (Cloquell, 2001).

Cuadro 4.3: Región Pampeana. 2002. Distribución de trabajadores familiares por provincia, en porcentajes y absolutos.

Provincia	Familiares remunerados	Familiares no remunerados
La Pampa	66,5 (1181)	33,5 (594)
Santa Fe	59,4 (3613)	40,6 (2471)
Buenos Aires	56,9 (6437)	43,1 (4866)
Córdoba	55,5 (4812)	44,5 (3862)
San Luis	47,4 (739)	52,6 (820)
Entre Ríos	30,7 (2449)	69,3 (5517)
Total	51,5 (19231)	48,5 (18130)

Fuente: INDEC, CNA 2002.

Por otra parte, se observa que en el ámbito rural pampeano las familias son generalmente nucleares y, además, parece existir una tendencia hacia la separación económica y la individuación de los hijos. De esta manera, la explotación familiar puede ser entendida como una empresa familiar en donde los hijos que desarrollan tareas en el campo, reciben una remuneración como una forma de independencia económica hasta el momento en que la generación de los hijos se hace cargo completamente de la gestión de la explotación. Uno de los motivos de la existencia de este tipo arreglos puede estar vinculado a que la generación de los padres siguen trabajando en la explotación por más tiempo que en el pasado en tanto «gestores» de la explotación.

Tal como expone Etxezarreta (1994) para la agricultura europea, la modernización de la agricultura conduce a cambios en la composición de los factores de producción: se incorporan masivamente nuevos medios de producción y tecnología, se reduce la fuerza de trabajo necesaria en la agricultura y los hijos de los tradicionales agricultores familiares desean tener una mayor independencia económica aunque continúen viviendo en el hogar familiar.

Las tareas que realizan los trabajadores familiares remunerados pampeanos – comparados con los asalariados – están más vinculadas a la esfera del control y toma de decisiones en el ciclo productivo. En efecto, el 29,3% de los trabajadores familiares remunerados de la región pampeana decla-

raron desenvolverse como «encargados»⁴ mientras que sólo el 12,6% de los asalariados no familiares desarrollan este tipo de actividades. Por otro lado, sólo el 34,9% de los trabajadores familiares remunerados son peones generales mientras que el 52,9% de los trabajadores no familiares tienen esa ocupación.

Esto se explica posiblemente porque si bien, en una primera instancia, cuando los hijos de los productores se incorporan al trabajo en el campo lo hacen como operadores de maquinaria o peones generales, algunos años después empiezan a compartir con el productor los espacios de decisiones apareciendo entonces como encargados aunque sigan teniendo un vínculo laboral de «trabajadores familiares remunerados» hasta el momento del relevo generacional.

Cuadro 4.4: Región Pampeana. 2002. Trabajadores familiares remunerados y asalariados no familiares según ocupación en porcentajes y absolutos.

Ocupación	Familiares remunerados	Familiares no remunerados
Encargados	29,3 (5849)	12,6 (14910)
Peón General	34,9 (6962)	52,9 (62598)
Operador de maquinaria	19,9 (3981)	11,6 (13727)
Otras ocupaciones	15,9 (3168)	23,5 (27808)
Total	100,0 (19960)	100,0 (118333)

Fuente: INDEC, CNA 2002.

Una hipótesis posible es que el aumento en la proporción de trabajadores familiares remunerados con algún grado de involucramiento en la toma de decisiones da cuenta de cambios que se producen en la organización del trabajo a medida que las familias tradicionales atraviesan distintos ciclos familiar/laborales en un contexto de adaptación de los agricultores familiares a las nuevas condiciones de producción en el sector.

Es posible que, frente a las necesidades de insertarse en mercados internacionales dinámicos, surjan desde las propias explotaciones familiares, cambios en la organización del trabajo familiar, y se vuelvan más flexibles los espacios de trabajo con el fin de responder a los requerimientos de un proceso productivo estandarizado por la incorporación de tecnología; en este marco es que se inserta el fenómeno del incremento relativo de trabajadores familiares remunerados con poder de decisión.

⁴ En este trabajo, se entiende que se declararon como encargados en el CNA los trabajadores que realizan tareas relacionadas con los ámbitos de decisión productiva de la explotación.

Las ocupaciones de los trabajadores familiares remunerados, guardan bastante similitud en la región de acuerdo a la provincia que se trate. Sin embargo, es posible encontrar algunos puntos de divergencia asociados a la orientación productiva de la zona. Por ejemplo, en la provincia de Santa Fe, se registra un mayor porcentaje de trabajadores con «otras ocupaciones» (22,5%) posiblemente influenciado por la presencia de los operadores de tambo y de la mediería característica de la cuenca lechera santafesina. Las provincias ganaderas, como La Pampa y San Luis, por su parte, son las que presentan una proporción menor de operadores de maquinaria impulsando el aumento porcentual de encargados y peones generales. Las restantes provincias presentan comportamientos propios de situaciones mixtas

Otra de las diferencias que se pueden encontrar entre las explotaciones que sólo cuentan con trabajadores familiares no remunerados y las que tienen trabajadores familiares remunerados, es que estas últimas cuentan con un mayor desarrollo de su gestión técnica-administrativa.

El desarrollo de la gestión de la empresa agropecuaria incluye tanto la aplicación de conocimiento vinculado con las innovaciones productivas como otros tipos de «saberes» que hacen a la organización del grupo familiar y empresario y a su prolongación en el tiempo. De esta manera, se observa que tanto los productores como aquellos trabajadores familiares que se desempeñan como «encargados» de tomar las decisiones en la unidad, desarrollan tanto actividades más bien físicas (por ejemplo, operar maquinaria) como otras más vinculadas con el manejo de la gestión productiva (vinculada a tareas contables y de organización del trabajo).

En efecto, el 65% de las explotaciones con familiares remunerados tiene algún tipo de modalidad de gestión técnico-administrativa mientras que en el caso de las explotaciones con familiares no remunerados este porcentaje disminuye al 48%. Además, esta diferencia se acentúa a medida que se incorporan más modalidades de gestión (Cuadro 4.6) según lo relevado por el Censo Nacional Agropecuario de 2002.⁵

Por otra parte, como se observa en el cuadro 4.7, la preponderancia de explotaciones con mayor desarrollo de gestión en hogares con trabajadores familiares remunerados se repite en todas las provincias de la región pampeana con excepción de Entre Ríos, siendo más importante la diferencia en las provincias de Córdoba, La Pampa y Santa Fe.

⁵ Entre las modalidades de gestión con que pueden contar las explotaciones se encuentran registros de producción, registros contables, margen bruto, ingreso neto, otros cálculos económicos, uso de computadora administrativo-contable y en gestión productiva y, acceso a internet.

Cuadro 4.5: Región Pampeana, 2002. Trabajadores familiares remunerados según ocupación por provincia en porcentajes y absolutos.

Provincia	Encargados Encargados	Peón general	Operador de maquinaria	Otras ocupaciones	Total Total
Buenos Aires	30,2 (2008)	40,0 (2659)	16,1 (1068)	13,6 (905)	100,0 (6640)
Córdoba	26,9 (1320)	38,9 (1908)	16,8 (826)	17,3 (851)	100,0 (4905)
Entre Ríos	27,3 (696)	13,6 (346)	43,4 (1105)	15,6 (398)	100,0 (2545)
La Pampa	42,5 (509)	38,3 (459)	12,1 (145)	7,1 (85)	100,0 (1198)
San Luis	42,2 (320)	47,8 (362)	3,8 (29)	6,2 (47)	100,0 (758)
Santa Fe	25,4 (996)	31,4 (1228)	20,6 (808)	22,5 (882)	100,0 (3914)
Región Pampeana	100,0 (5849)	100,0 (6962)	100,0 (3981)	100,0 (3168)	100,0 (19960)

Fuente: INDEC, CNA 2002.

Azcuy Ameghino y Lazzarini (2000) proponen no detenerse en el vínculo familiar para discriminar las unidades capitalistas de las de «tipo familiar» sino en la existencia de remuneración, sea esta para trabajadores familiares o no familiares del productor. Sin embargo, la amplia variedad de modalidades de remuneración de los trabajadores familiares existente da cuenta de la diversidad de situaciones en que se pueden encontrar los mismos, a veces en una relación de sociedad y otras con un vínculo más salarial. En este sentido, se recoge de los datos que el 28,7% de los trabajadores familiares remunerados reciben un monto fijo en dinero, el 27,5% un monto fijo en dinero más un porcentaje de la producción y el 43,8% declara tener otras formas de remuneración (Cuadro 4.8). Esta diversidad estaría mostrando los distintos tipos de arreglos que se mantienen entre padres e hijos en las explotaciones familiares, a veces con relaciones que se asemejan más a los vínculos salariales de trabajadores con actividades fijas y otras con vínculos más parecidos a una sociedad, en donde la remuneración por la actividad realizada estaría mostrando un proceso de individuación al interior de las familias y en la que, por tanto, la división del trabajo existente se convierta en tema de negociación entre generaciones y géneros (Wallace y otros, 1994).

Cuadro 4.6: Región pampeana. Explotaciones con familiares remunerados y explotaciones con familiares no remunerados por cantidad de modalidades de gestión técnico/administrativa, en porcentajes y absolutos. Año 2002.

Cantidad de modalidades de gestión	EAP con familiares remunerados	EAP con familiares no remunerados
Sin gestión	34,6 (4699)	51,6 (6191)
Con gestión	65,4 (8871)	48,4 (5808)
Total	100,0 (13570)	100,0 (11999)
Con 1 modalidad	40,7 (3612)	52,0 (3022)
Con 2 modalidades	24,5 (2169)	25,8 (1499)
Con 3 modalidades	8,9 (786)	7,4 (430)
Mas de 3 modalidades	26,0 (2304)	14,8 (857)
Total	100,0 (8871)	100,0 (5808)

Fuente: INDEC, CNA 2002.

La relación laboral más vinculada con la formación de sociedades o aquellas con modalidades «informales» de remuneración, se pueden obtener de los datos censales bajo las categorías de «monto fijo en dinero más un porcentaje de la producción» y de «otras formas» de remuneración respectivamente; la relación «salarial» se puede ver reflejada en la categoría de «monto fijo en dinero» (Cuadro 4.8).

La forma de remuneración «salarial» o de «monto fijo en dinero» está vinculada con el momento en que el padre comienza a distribuir entre sus hijos las tareas del campo y, de esta manera, incluso, se ahorra tener que contratar a un trabajador externo a la explotación. En este tipo de vínculo, el hijo se desempeña como operador de maquinarias o peón general bajo la dirección del padre.

La relación de «sociedad» es característica de un período en que el hijo ya es adulto y empieza a arreglar el traspaso de la propiedad o la herencia. En estos casos la remuneración suele asemejarse más a la participación económica en una sociedad que a un salario mensual, ya sea recibiendo un monto fijo en dinero y un porcentaje de la producción o mediante otras formas de arreglos específicos. Son hijos de alrededor de 30 años, que siguen trabajando en el campo y sienten que pueden argumentar más «legítimamente» la necesidad de un porcentaje de lo producido por su trabajo en la explotación.

Otra forma de remuneración es la «informal» y se encuentra presente cuando hay más de un hijo varón dispuesto a seguir trabajando en la explotación por decisión propia o por falta de alternativas. En estos casos, como

manifiestan los hijos trabajadores familiares, «cada uno retira el dinero que necesita». A medida que los hijos se vuelven adultos este tipo de relación informal se puede transformar en una sociedad entre padre e hijo/s (Neiman, 2007b).

Cuadro 4.7: Región Pampeana, 2002. Explotaciones con alguna modalidad de gestión técnico/administrativa con familiares remunerados y con familiares sin remuneración por provincia, en porcentajes y absolutos.

Provincia	EAP con familiares remunerados	EAP con familiares no remunerados	Total
Buenos Aires	59,6 (3355)	40,4 (2271)	100 (5626)
Córdoba	68,1 (2018)	31,9 (946)	100 (2964)
Entre Ríos	39,1 (789)	60,9 (1230)	100 (2019)
La Pampa	69,6 (617)	30,4 (269)	100 (886)
San Luis	62,6 (124)	37,4 (74)	100 (198)
Santa Fe	65,9 (1968)	34,1 (1018)	100 (2986)
Región Pampeana	60,4 (8871)	39,6 (5808)	100 (14679)

Fuente: INDEC, CNA 2002.

Repensando la «agricultura familiar»

Desde los años '70, en Argentina se ha desarrollado una extensa discusión acerca de la especificidad del agricultor familiar considerando la centralidad del aporte de trabajo del propio grupo de trabajo.

Archetti y Stolen (1975) propusieron llamar *farmer* al tipo de productor «que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo.» (Archetti y Stolen, 1975, p.149). El trabajo asalariado aparece en forma directa al contratar trabajadores o en forma indirecta, contenido en la maquinaria comprada. Tort, Bearzotti y Neiman (1991) sostienen que la «farmerización» característica de la región pampeana se asienta en una estructura productiva exclusivamente comercial y en inversiones importantes de capital (a las que no todas las explotaciones tienen acceso) que llevan a menores requerimientos labora-

les. «La función del trabajo aportado por el productor y su familia –aporte que aparece en principio, como resultado del tamaño y composición de la misma– ha probado ser fundamental en la explicación de la lógica y tendencias de la agricultura familiar. En primer lugar, permite el control del proceso de trabajo cuyas instancias fundamentales se organizan siguiendo las líneas de parentesco del grupo doméstico (...) Y, además, la relación familia/trabajo se inscribe de distinta manera, dependiendo de las circunstancias, en la marcha de la actividad económica de la explotación» (Tort, Bearzotti y Neiman, 1991, p.568).

Cuadro 4.8: Forma de remuneración de los trabajadores familiares remunerados por provincia. Región Pampeana, 2002.

Provincia	Monto fijo en dinero	Monto fijo en dinero más %	Otras formas	Total
Buenos Aires	36 (2335)	28 (1778)	36 (2324)	100 (6437)
Córdoba	27 (1297)	25 (1180)	49 (2335)	100 (4812)
Entre Ríos	18 (452)	29 (701)	53 (1296)	100 (2449)
La Pampa	21 (247)	20 (231)	60 (703)	100 (1181)
San Luis	15 (114)	29 (218)	55 (407)	100 (739)
Santa Fe	30 (1069)	33 (1178)	38 (1366)	100 (3613)
Región Pampeana	29 (5514)	27 (5286)	44 (8431)	100 (19231)

Fuente: INDEC, CNA 2002.

De esta manera, la discusión en torno a lo definitorio del carácter familiar de una explotación estaría dado por la autonomía en la toma de decisiones por parte del productor y su familia. En la bibliografía local, autores como Craviotti (2001), Cloquell (2001), Balsa (2002), Neiman (2003) y Tort y Román (2005), entre otros, se basan en el porcentaje mayoritario de familiares en la composición de la mano de obra para delimitar el carácter familiar de la explotación y en la ausencia o menor presencia de trabajadores asalariados. Por ejemplo, Balsa (2002) identifica a las formas de organización familiar cuando no se contrata trabajadores asalariados o cuando la proporción de trabajadores familiares es mayor al 90% y reserva la categoría de «familiares con asalariados» cuando esa proporción se encuentra

entre el 50 % y el 90 %. En una línea similar, Neiman, Bardomás y Quaranta (2003) llaman la atención sobre la existencia de un productor con características tradicionalmente consideradas familiares para aquellas unidades pampeanas que contratan hasta un trabajador asalariado permanente.

Sin embargo, es interesante destacar que las explotaciones descritas por Archetti y Stolen en los años '70 para el norte de la provincia de Santa Fe y analizadas posteriormente por diversos autores para la región pampeana, no sólo siguen conservando el empleo de la mano de obra familiar y al mismo tiempo tienen alguna posibilidad de acumular capital sino que, al incorporarse en circuitos totalmente mercantiles, también empezaron a desarrollar estrategias mediante las cuales establecen vínculos monetarios entre los miembros del hogar, con objetivos vinculados con conservar su persistencia como «agricultores familiares».

Este fenómeno del crecimiento relativo de los familiares remunerados en este tipo de explotaciones ha significado cambios tanto en la organización del aporte del trabajo familiar como en las formas de herencia y, lleva a repensar la forma de definir a los agricultores familiares pampeanos.

Tradicionalmente, a la mano de obra familiar no se le asignaba una remuneración individual por las tareas realizadas; sin embargo, el ya mencionado incremento relativo del pago por el trabajo familiar parece poner en cuestión este aspecto, al menos para la región pampeana.

Este pago por el trabajo realizado en el predio puede ser entendido, por el hijo, como una forma de inserción laboral en un contexto de pocas posibilidades de conseguir empleo en el ámbito urbano (se debe tener en cuenta que el crecimiento relativo de los familiares remunerados se produjo durante la década del 90) y, por los padres, como una manera de conservar una mano de obra familiar flexible en relación a lo que puede ser una mano de obra asalariada. Para este tipo de hogares, los hijos se pueden adaptar con mayor flexibilidad a los vaivenes económicos que atraviesan este tipo de explotaciones que una mano de obra asalariada extra-familiar. De esta forma, en estas pequeñas y medianas explotaciones pampeanas, las familias siguen funcionando como un equipo de trabajo aunque mediadas por relaciones y compensaciones monetarias.

Entre los agricultores familiares de la región pampeana se puede observar que tanto la remuneración por el trabajo de un hijo como el desarrollo de actividades extraprediales por parte de algunos miembros del hogar son estrategias que tienden a asegurar la persistencia de la unidad productiva. Sin embargo, si bien la proletarización o semi-proletarización de los hijos se puede presentar como una estrategia para evitar la subdivisión de la propiedad o el aprovechamiento de situaciones favorables para conseguir otras

fuentes de ingresos, no se observaron altos niveles de pluriactividad y ésta se expresa en situaciones de contratismo o explotación de alguna parcela extra de tierra por parte de un hijo. En este sentido, se pueden distinguir tipos de pluriactividad por parte de los trabajadores familiares remunerados: una, operando maquinaria ya sea propia o de terceros (en calidad de contratista o de empleado, respectivamente); otra, referida a la explotación de una parcela de tierra o una actividad que los hijos desarrollan de forma individual.

Por otro lado, el hecho de que los productores trabajen por mayor cantidad de años que en el pasado, así como también que los hijos de los productores sigan viviendo en el hogar de los padres sin formar otra familia por más tiempo, ha llevado al surgimiento de instancias intermedias entre la explotación familiar «tradicional» y el momento de la herencia cuando los hijos se hacen cargo de la explotación y de mantener a sus padres.

Estos nuevos vínculos de trabajo o «situaciones de transición» hacen necesario volver a analizar la naturaleza de la agricultura familiar inserta en cadenas altamente tecnologizadas e incorporadas a circuitos comerciales. Como se puede observar, se trata de empresas familiares con un gran desarrollo de gestión, en establecimientos modernos con prácticas productivas estandarizadas y mano de obra familiar que, cuando se dedica de manera full time al trabajo de campo, comienza a percibir un pago por su trabajo.

Conclusiones

Los productores familiares pampeanos forman parte de cadenas agroalimentarias de escala mundial, donde se ubican como proveedores de materias primas. En estas cadenas, las explotaciones familiares debieron adaptarse a las innovaciones tecnológicas y a los cambios en las formas de producción que vinieron imponiéndose, modificando las formas tradicionales de producción y estandarizando tanto la organización de los ciclos productivos como la cantidad y calidad de los bienes que se producen.

La nueva tecnología en el agro y los cambios en la organización de la producción en el sector agropecuario fueron incorporados a gran velocidad durante la última década, imponiendo nuevas formas de trabajo y de división de tareas a nivel local como pueden ser la menor demanda de mano de obra, el aumento relativo de trabajadores familiares remunerados con poder de decisión y el desarrollo de una mayor gestión técnico-administrativa.

Sin embargo, en el particular desenvolvimiento del agricultor familiar pampeano al interior de los encadenamientos productivos, éste se reubica de una manera no lineal ya que hay rupturas y continuidades que siguen teniendo relación con tradiciones y deseos de conservar el campo, más allá

de las adaptaciones al modelo productivo que caracteriza el mundo rural actual.

Se sostiene como hipótesis que, como respuesta a los cambios tecnológicos y de organización de la producción, los productores familiares que persistieron, lo hicieron proponiendo cambios y redistribuyendo roles y funciones al interior de los hogares. Estas respuestas o nuevas formas de organización familiar presentan rasgos altamente heterogéneos que a veces pueden ser entendidos como adaptaciones a las innovaciones tecnológicas/productivas y, otras veces, por dinámicas familiares particulares.

En la mayoría de los casos, este tipo de explotaciones siguieron conservando la participación directa de la familia en las labores del campo y la responsabilidad directa en la administración de la explotación, tanto en la parte comercial-financiera como en la labor productiva, por parte del titular de la explotación y su familia sin que exista un administrador contratado.

Un dato de relevancia para entender los cambios ocurridos en la organización del trabajo fue el aumento relativo de trabajadores familiares remunerados en espacios de trabajo con poder de decisión, lo cual se presenta como una estrategia tendiente a conservar la autonomía y el control de la explotación más allá de los procesos científicos para la producción impuestos desde fuera. Este incremento relativo de trabajadores familiares remunerados ocupados en espacios que implican tareas en la toma de decisiones, puede ser considerado para dar cuenta de modificaciones en la organización del trabajo tendientes a conseguir mayor competitividad por parte de las explotaciones familiares en un contexto de flexibilización de las relaciones en la agricultura, así como también como una instancia para resolver temas vinculados con la sucesión o herencia de la explotación.

La incorporación de trabajadores familiares remunerados en espacios de gestión técnico-administrativa se puede entender como una estrategia tendiente a mejorar la productividad, conservando la autonomía y el control de la explotación por parte de la familia, en el momento de traspaso del manejo de la explotación de una generación a otra. La mayoría de los productores familiares están a cargo de las decisiones sobre la explotación y coordinan el proceso de producción en su totalidad (Cloquell, 2007), pero la existencia de estas situaciones de transición lleva a que, en muchas oportunidades, este espacio pueda ser compartido entre padres-productores e hijos remunerados.

Se puede hablar de una gran diversidad de vínculos posibles en un gradiente de relaciones «familiares/laborales» y esto se manifiesta en las heterogéneas formas de remuneración existentes, algunas más «salariales»,

otras más «informales» y las que se vinculan con la formación de sociedades (ya sea en términos formales o informales) entre padres e hijos.

Los roles y funciones de los miembros de las familias se van redefiniendo como respuesta a las exigencias externas (ya sea por innovaciones tecnológicas, cambios en la organización de la producción o acceso a nuevos mercados) y a dinámicas propias de las familias para conservarse en el tiempo e ir satisfaciendo nuevas necesidades y deseos.

La autoridad económica y social en las familias rurales descansaba tradicionalmente en la generación de los padres, pero en las familias «modernas» empezaron a desarrollar estrategias mediante las cuales llegan a establecer vínculos monetarios entre los miembros del hogar, con objetivos vinculados con conservar su persistencia como «agricultores familiares».

Los mercados externos (de oferta de tecnología y de demanda de bienes agropecuarios) vinieron imponiéndose a los sectores productores locales, modificando las formas tradicionales de producción. De esta manera, si bien se pone cada vez más en cuestión la figura tradicional del agricultor familiar como aquel que dispone libremente de su producción teniendo asegurada la alimentación básica suya, de su familia y la reproducción de la unidad económica, muchas de estas explotaciones permanecen en la actividad conservando su autonomía de gestión ya que los titulares de las explotaciones siguen haciéndose cargo de la organización y distribución de tareas del ciclo productivo o, lo hacen los familiares directos (en carácter de trabajadores remunerados).

Bibliografía

- Archetti, E. y Stölen, K. A. (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Azcuy Ameghino, E. y Lazzarini, A. (2000) «Los trabajadores asalariados permanentes en un partido del corazón agrícola de la pampa argentina» en X Congreso mundial de sociología rural, Río de Janeiro.
- Azcuy Ameghino, E. (2000) «Las reformas económicas neoliberales y el sector agropecuario pampeano. (1991-1999)» en *Ciclos*, Año X. Vol. X, Buenos Aires.
- Azcuy Ameghino, E. y León, C. (2005) «La «sojización»: contradicciones, intereses y debates» en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 23.
- Balsa, J. (2002) «Expansión agrícola y transformaciones sociales en el agro pampeano, 1969-1988», en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 16, PIEA, Buenos Aires.
- Bisang, R. (2003) «Apertura económica, innovaciones y estructura productiva: La aplicación de la biotecnología en la producción sojera argentina» en *Desarrollo Económico*, N° V. 43 N° 171, Buenos Aires.

- Cloquell, S. (2001) «Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: las estrategias de los productores familiares capitalizados» en *Revista de investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias - UNR*, Año 1 - Número 1, Buenos Aires.
- Craviotti, C. (2001) «Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares», 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Etxezarreta, M. (1994) «Trabajo y agricultura: los cambios del sistema de trabajo en una agricultura en transformación», *Agricultura y Sociedad* N° 72, España.
- INTA (1992) «Situación de los pequeños y medianos productores rurales de la región pampeana: diagnóstico y propuestas», INTA, Buenos Aires, mimeo.
- González, M. y Bilello, G. (1998) «Agriculturización en áreas mixtas bonaerenses: los empresarios agropecuarios del partido de Azul», Asociación Argentina de Economía Agraria, Buenos Aires.
- Lattuada, M. (2000) «El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos a fines del siglo XX», CONICET, FLACSO, UNR. Buenos Aires.
- Lattuada, M. y Neiman, G. (2005) *El campo argentino: crecimiento con exclusión*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Murmis, M. (1994) «Temas en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos», *Ruralia* N° 5, Buenos Aires.
- Neiman, G. (1989) «Reproducción y expansión en la agricultura familiar. Un estudio de caso en el noroeste argentino», *Desarrollo Económico*, N° 114, Vol.29, IDES, Buenos Aires.
- Neiman, G., Bardomás, S. y Quaranta, G. (2003) «El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados.» *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 19. PIEA-FCE-UBA, Buenos Aires.
- Neiman, M. (2007a) «Cambios recientes en la organización laboral agraria. Un estudio de los trabajadores familiares remunerados de la región pampeana argentina», en Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, ALAST, Montevideo, Uruguay.
- Neiman, M. (2007b) «El conflicto entre generaciones en hogares con trabajadores familiares remunerados de la región pampeana argentina» en Congreso de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Obschatko, E., Ganfuglia, F. y Román, F (2006) *El sector agroalimentario argentino 2000-2005*, IICA, Buenos Aires.
- Tort, M. y Román, M. (2005), «Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos», en María del Carmen González comp., *Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferencias zonales*, Editorial Australib, Buenos Aires
- Tort, M. I. et. al. (1991), «Trabajo y producción en las explotaciones familiares», en O. Barsky (ed), *El desarrollo agropecuario pampeano*, GEL Editores, Buenos Aires.
- Van der Ploeg, J. (2000), «Revitalizing agriculture: Farming economically as a starting ground for rural development», *Sociologia Ruralis*, Vol 40, No. 4.

- Van der Ploeg, J. (1992) «El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización», en *Ecología, campesinado e historia*, Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina (editores), Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- Wallace, C., Dunkerley, D., Cheal, B. y Warren, M. (1994) «Young people and the division of labor in farming families», *The Sociological Review*, Vol. 42, N° 3, pp. 501-530, USA.

